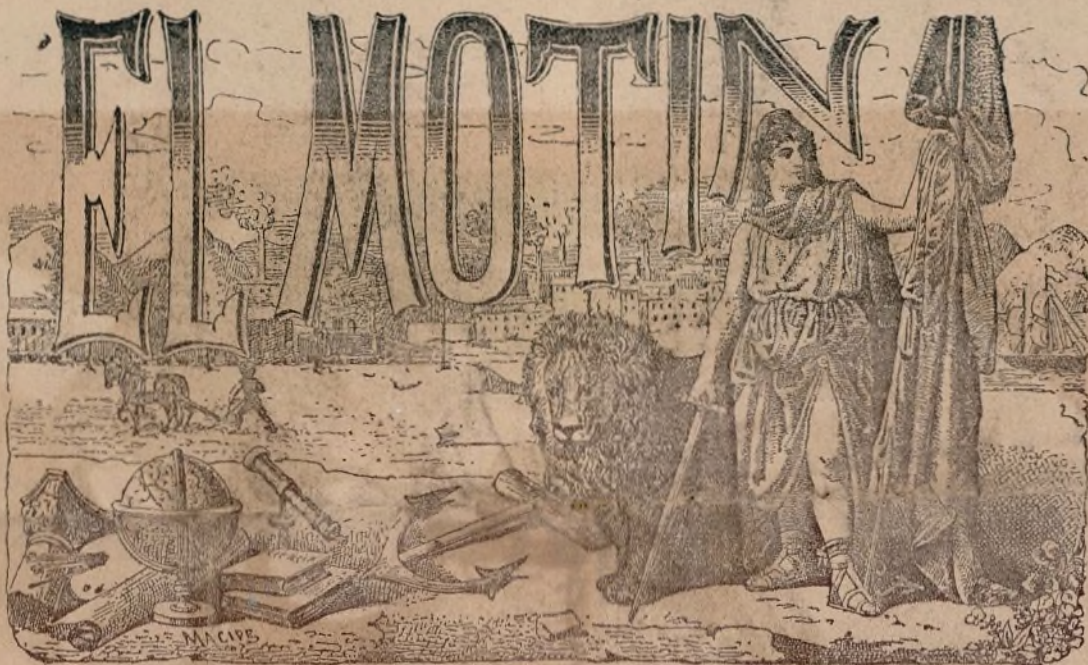


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO
5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

PARA

LOS HIJOS DE D. ANDRÉS SOLÍS

El propietario de *El Progreso* dejó, en esta lucha diaria de la política y el periodismo, su vida y la fortuna de sus hijos.

Jaime y Luz Solís tienen muy pocos años y apenas pueden darse cuenta de su desgracia.

Nuestro deber para con su padre, antiguo compañero y querido amigo, hace que abramos hoy una suscripción, de acuerdo con otros periódicos de todos los matices políticos, para educar estos dos huérfanos, esperando confiadamente que los periódicos de Madrid y provincias imitarán nuestro ejemplo y ayudarán nuestros esfuerzos.

Pesetas.

Redacción y Administración de EL MOTÍN.... 150

Queda abierta la suscripción en las oficinas de este periódico, donde pueden acudir las personas que deseen contribuir á ella.

ANIVERSARIO GLORIOSO

Sr. Castelar, Sr. Salmerón, Sr. Pi; lean ustedes con atención lo que sigue:

El domingo 15 del corriente se hará en Barcelona y Gracia una gran manifestación en honor de los voluntarios republicanos federalistas que murieron en Sarriá en Enero de 1874, defendiendo la legalidad republicana atropellada.

¿Qué les parece? Que la raza de los tontos es impeccedera, ¿no es esto? ¿Porque cuidado que se necesita ser tontos para honrar la memoria de hombres tan imbéciles como aquellos que murieron en Sarriá por practicar lo que ustedes les habían enseñado!

Que me perdonen si los califico de imbéciles, pero no merecen otra cosa. ¿A quién sino á ellos se les ocurre combatir á balazos á los asesinos de la legalidad republicana, mientras usted, Sr. Castelar, se desmayaba valerosamente en los bancos del Congreso; usted, señor Salmerón, se refugiaba heroicamente en el archivo á incubir aquella ridícula protesta que dirigió al Tribunal Supremo contra un acto de fuerza triunfante; y usted, Sr. Pi, se retiraba tranquilamente á su casa á iniciar la resistencia pasiva que tanto ha contribuido al afianzamiento de la Restauración?

Para su confusión y su castigo, no quisiera más sino que aquellos valerosos republicanos levantaran hoy la cabeza, y vieran la actitud que cada uno de ustedes guarda.

Ellos, para quienes el derramar la sangre por una causa justa era, según ustedes les habían enseñado, el primero de los deberes y la mayor de las glorias; ellos, que se sacrificaron por las culpas que ustedes habían cometido en el Gobierno, ellos no podrían resistir al espectáculo que están ustedes dando desde la Restauración.

Usted, Sr. Castelar, renegando constantemente de su abolengo federal, zahiriendo á los consecuentes y apoyando con su benevolencia á los Gobiernos restauradores.

Usted, Sr. Salmerón, promoviendo á cada paso conflictos en el partido revolucionario, á que en mal hora se afilió, y enervando con distinguidos metafísicos la virilidad de la gran familia republicana.

Y usted, Sr. Pi, permaneciendo en la inacción durante unos cuantos años, saliendo de ella para dividir la

fracción más grande é importante del partido republicano, y rompiendo después sin causa legítima la coalición revolucionaria.

No, no podrían resistir ese espectáculo aquellos hombres de corazón, sin los cuales la caída de la República hubiera sido más humillante de lo que fué, y avergonzados é indignados se desplomarían inmediatamente en sus fosas.

Fosas ante las cuales deberían caer ustedes en este día, para ver si el contraste que formara la grandeza de los que en ellas están con la pequeñez de ustedes les llegaba á la conciencia y, deponiendo rivalidades y odios, se abrazaban al pie de aquel augusto altar de la idea republicana.

LÓGICA ABRUMADORA

Hay quien asegura que los conservadores subirán al poder en Abril del año corriente, por más que los ministeriales lo nieguen.

Desde el momento que el fugitivo del Pardo aseguró hace días en el Congreso que él dejó el poder por que no se dijera que continuaban los obstáculos tradicionales, creo lógica su vuelta.

Como, según Cánovas, el cambio de Ministerio á la muerte de D. Alfonso no obedeció al miedo, ni al deseo de satisfacer la opinión, ni al propósito de hacer reformas, sino al de probar que no había tales obstáculos, una vez probado esto, no hay razón que justifique el alejamiento de los conservadores.

La habría, si los fusionistas hubieran realizado su programa; si el espíritu público que se abrió á la esperanza al verlos en el poder, no hubiera decaído completamente; si la vida material no estuviera agonizando; si la inmoralidad hubiera aminorado; pero, sucediendo lo contrario, nada más justo que gobiernen los que representan dignamente y con más derechos esa reacción, esa ruina, esa atonía y esa vergüenza.

Sí; los conservadores son los llamados á mandar en una nación donde todo está podrido, donde el robo es una manera decente de vivir, donde la impudencia se enseña de todas partes, donde el crimen mayor ha llegado á ser la honradez.

Es necesario, sí, que vengan esos grandes infames para acabar de empobrecer á la clase media, hacer más horrible la miseria del trabajador, regar las calles de sangre, dejar yermos los campos, y sobre todo para que intenten borrar el último resto de dignidad que queda en España, á ver si entonces se alza ésta de su postración y los barre para siempre.

En la seguridad de que, si vuelven y los toleramos seis meses siquiera, tendrá el mundo razón para decir que no nos ha quedado ni un resto de altivez, de dignidad ni de vergüenza, y que merecemos vivir eternamente bajo la férula de ese viejo sanguinario y de las hordas inmorales que acaudilla.

PREGUNTAS CORTESAS

«Si *La Justicia* fuese objeto alguna vez de ataques que no estuvieran dentro de los términos de la más exquisita cortesía, se abstendría en absoluto de contestarlos y aun de recogerlos».

Esto, que dijo el colega salmeroniano en su primer número, le da derecho á convertirse en árbitro y juez en propia causa, y á no empezar ó á retirarse de las polémicas cuando guste. Es tan fácil quejarse de falta de cortesía cuando las apreciaciones del contrario llegan á lo vivo!

Exponiéndonos, sin embargo, á correr ese riesgo, le preguntamos en el número anterior si estaba dispuesto á discutir la conducta del Sr. Salmerón á raíz de los sucesos de Septiembre, y nos contesta textualmente que *LA JUSTICIA* defenderá la conducta de los elementos políticos que representa, pero nunca el proceder aislado de

un solo hombre; porque, á título de republicano, no tiene ídolos ni dictadores.

Con toda la cortesía que el colega exige, le confesaremos que hemos leído varias veces el párrafo sin llegar á entenderlo; pues unas veces nos inclinamos á creer que trata de evitar así la discusión, otras que condena el proceder de su inspirador y jefe, y algunas ¡perdón por la sospecha! que advierte de este modo á algún correligionario que no cuente con su apoyo en las cuestiones económicas.

Mas sea de ello lo que quiera, que no hemos de insistir sobre punto que no comprendemos, vamos á presentar de otro modo la cuestión al amabilísimo colega, á ver si de esta manera logramos obtener una respuesta precisa.

¿Aprueban (que no es lo mismo que defienden) los elementos políticos que representa *La Justicia* la conducta del Sr. Salmerón á raíz de los sucesos del 19?

¿Qué opinión les merece el hombre (llámese Salmerón ó de otro modo) que es partidario de la lucha legal y renuncia al cargo de diputado?

Si el colega toma á descortesía ó irreverencia estas preguntas, y por probarnos que no tiene ídolos ni dictadores nos echa encima el peso de su elocuente silencio, grande, muy grande será nuestra pena; casi tanta como nuestra alegría si se dignase contestar á estas humildes y respetuosas preguntas.

HASTA LAS MUJERES

En Málaga, una señora ha consultado á un jurisconsulto sobre si puede legalmente pedir el divorcio, fundando la petición en que su marido es hombre político.

No me extraña si éste lo es al uso de los monárquicos, y hasta creo posible que cunda la aversión en las mujeres hacia los hombres dedicados á la política.

Ellas buscan constancia, virilidad, energía, desinterés, dignidad, y los prohombres más encumbrados les ofrecen á cada paso el espectáculo de sus veleidades y cobardías, de sus indignidades y sus ambiciones.

¿Cómo han de fiar en sus juramentos después de escuchar, por ejemplo, la discusión en que un presidente del Consejo y un aspirante á sustituirle se echan en cara, y ambos con razón, haber servido todas las causas y conspirado contra todas, como sucedió el pasado jueves y sucede siempre que Sagasta y Romero Robledo se tiran á la greña?

¿Qué idea ha de formar de la dignidad de los políticos que hoy bullen quien los ve arrastrarse humildes á los pies del trono que combatieron?

¿Cómo ha de creer en su virilidad y en su energía la que los mira abandonar á sus partidos en la derrota, y cómo ha de juzgar su moralidad y su desinterés quien escucha las acusaciones que se les lanzan y las ve justificadas con las atenciones que dispensan á estafadores y agiotistas?

¿Qué títulos de seriedad, de firmeza y de decoro pueden exhibir esos políticos que, tras insultarse como verduleras, se juntan amigablemente para realizar un negocio, ó dar vida á una empresa ruinosa para el país?

Cuando de tal modo se presentan los hombres políticos, no es de extrañar que las mujeres los rechacen, no ya por ser políticos, sino por no ser hombres.

Deben éstas sentir odio hacia los que pretenden adornarse con sus propias galas, y quieren excederlas en timidez, en vanidad y en coquetería.

Y nada digamos del que profesaran á los que intentan superarlas en elegancia y en belleza; que si los hay entre los trashumantes de la política restauradora.

Si el ejemplo de la dama malagueña es fecundo, los hombres políticos al uso tendrán que seguir el de Castelar: permanecer solteros y adorarse á sí mismos.

EL MOTIN



Este mundo es un valle de lágrimas.

Ayuntamiento de Madrid

LA CARICATURA

¡Qué contentos van á Roma nuestros presbíteros y sus sobrinas á beber la fe en las fuentes de la santidad!
¡Cómo comen, cómo beben, cómo gritan, cómo juegan y cómo alborotan, etc., etc.! ¡Olé por la sangre torera y macarena!

A la altura en que van de animación y alegría, sería una lástima que, al atravesar un túnel, se hiciera la luz de repente.

Ya llegan á Roma, después de haber animado las estaciones del tránsito con sus gritos, sus tejas y sus fachas...

Los que vistieron arreos de batallar, echan de menos los cañones de Somorrostro. Si los tuvieran allí, ¡vive Cristo, que no quedaría para contarle un soldado italiano!

Los otros van ansiosos de hacer acopio de la paja sobre que duerme el pobre prisionero del Vaticano, para venderla después como reliquia á su vuelta á España.

Y todos, curas y amas, van henchidos de amor y respeto hacia la augusta persona del Representante de Cristo en la Tierra.

Se apean, se dirigen al Vaticano, esa miserable mazmorra del Papa, y quedan estupefactos ante aquel lujo, aquella grandeza.

Aunque son los primeros en dar *cirras* al Papa-Rey, y los que le llevan mejores regalos, advierten que nadie les hace caso, que se ven preferidos en todo, que el Papa los recibe tarde y mal, que no tienen dónde alojarse, que apenas encuentran qué comer, que roba no sé quién unas alhajas en la Exposición y no encuentran á ninguno más á propósito que un cura español para cargar con la culpa y con una paliza monumental; y, en suma, que no hallan por todas partes más que desprecio, indiferencia ó palos.

¡Y haber ido para esto á Roma cargados de riquezas! ¡Y haberse convencido de que no hay tal prisión del Papa ni tal pobreza, sino mucha libertad y mucho oro, muchísimo oro! ¡Oh qué decepción! ¡Oh qué desencanto!

Si pudieran jugarse los lanceos dos veces, no serían ellos, no, los que fuesen á Roma. Mas ¿qué hacer? ¡Tienen tal fuerza los hechos consumados!

Hay que tomar, sin embargo, algún desquite; demostrar que la altivez española no se resigna á soportar la humillación, y, por boca del corresponsal del periódico *La Fe*, dicen entre otras cosas los peregrinos:

«Y España, preguntarán mis lectores, ¿qué papel ha desempeñado en la solemnidad vaticana? Me duele decirlo, pero la verdad es que estamos haciendo la triste figura.

Cuando el Padre Santo recibió á la Diputación internacional, Aequadermí dejó pasar á besar el pie al Papa á todos los italianos y extranjeros que quisieron. Más aún: por allí andaban unas chiquillas, que fueron presentadas al Papa con tanta ó mayor consideración que los diputados internacionales por el mismo Aequadermí; pero cuando tocó el turno al Comité español, prohibió enérgicamente que pasasen á besar el pie de Su Santidad más de tres comisionados, como se realizó en efecto, permitiendo en cambio que gozasen tan alto honor inmediatamente á siete individuos del Comité irlandés».

Cuando un periódico archicatólico se atreve á expresarse así, ¿cómo no habrán tratado á los peregrinos españoles que fueron á Roma con la alegría que expresa fielmente la caricatura de este número?

Calcúlelo el piadoso lector.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Celebróse el 9 de Enero una boda de contrayentes pobres en la iglesia de San Lorenzo, y el *curiano ejecutor* dijo que los desposorios económicos no tenían derecho á que se celebrase misa, á lo cual le contestó el padrino que él la costearía, creyendo era cosa de diez reales.

Terminó el santo sacrificio, y el celebrante se dejó pedir cuatro pesetas, á lo que le respondieron que sólo podían dar medio alfonso, pues necesitaban quedarse con algún dinero para tomarse unas limpias en amor y compañía.

—No es menos de diez y seis reales—prorrumpió el *pater* incomodado;—y para que vean ustedes que no me guardo los seis reales más que les exijo, suban conmigo al despacho parroquial.

Los acompañantes, en vez de dirigirse al despacho, tomaron una escalera que conduce derechita á una taberna inmediata.

—¿Dónde van ustedes?—exclamó el reverendo.

—A tomar unas lamparillas. ¿Si usted gusta!...

Nunca lo hubieran dicho, porque aceptó al instante, y tal prisa se dió á empalmar medios chicos, que al poco rato había consumido caldo por más del importe de la misa.

—¡Camará!—decía al salir uno de los acompañantes.—Si nos descuidamos nos sale más cara la misa que la del jubileo papal, porque ¡vaya una manera de envasar que tiene el *cucaracha*!

Lo que se advierte á los que vayan á casarse, para que no se corran á convidar á tinto á los sobrios ministros del Señor.

A beneficio de la casa de Caridad de Haro se rifarán el día 17 del actual dos cerditos, expendiéndose los billetes á real cada uno.

Tengo los números 1.738 y 2.568.

Si el sorteo no se hace á uso católico, esto es, con trampa, y me tocan los dos sacristanes desgraciados, ya tengo provisiones para pasar santamente la Cuaresma y convidar á lomo en Viernes Santo á un presbítero que no le hace ascos en ningún día del año.

Tres jóvenes seminaristas de Cocentaina se enredaron el día de Navidad á bofetada limpia, y uno de ellos,

cuchillo en mano, intentó explicar á sus compañeros un curso de Teología de Toledo. La reyerta fué por cuestión de noviazgo.

¿Qué hará ese muchacho tan precoz el día que, convertido en presbítero, otro del oficio quiera desamortizarle la esposa? Con seguridad que lo escabecha.

Un peregrino malagueño perdió al segundo día de llegar á Roma una cartera con cinco mil reales y le fué devuelta por la Policía.

Su suerte le valió de que cayese el dinero en poder de los excomulgados agentes de Humberto; pues si va á parar á manos de otro colega de romería, se hacen noche los cinco mil.

No contento el *parroquidermo* de Buenache de Alarcón con haber formado una cofradía de jóvenes solteras bajo el mote de Hijas de María, ha formado otra de casadas con el de *Asociación de Esclavas*.

Siendo ellas esclavas, indudablemente el Señor es el *pater*, y si han de obedecerle en todo, aviados van á estar los maridos.

Me aseguran que hay un cura castrense en Cartagena que reparte sigilosamente en limosnas más de la mitad de su sueldo.

Pues que reclame privilegio de invención.

PALOS Y PEDRADAS

Los procesados de Alcoy han sido al fin más afortunados que los de Montilla, cuyas causas empezaron en 1873, puesto que el día 31 del mes pasado se publicó su sentencia.

De los setecientos acusados no habían quedado ya más que veinte, y todos ellos han sido absueltos á los *catorce años* de haber cometido el delito de que se les acusaba.

Esto chorrea sangre, cuyas salpicaduras manchan el rostro de la Justicia histórica y piden á gritos el Jurado. Si un día exigiera el Pueblo responsabilidad por estos horrores, ¿qué lejos tendría que ir!

En *La Opinión*, periódico ministerial, leemos la siguiente acometida:

«No es posible soportar con paciente calma la intemperancia de nuestros generales, para quienes no hay cosa que les contente y satisfaga si contraria, no ya su conveniencia, pero siquiera los antojos pueriles de su voluntad caprichosa».

Ingratos son los fusionistas. ¿Qué sería de ellos si el general Martínez no les hubiese traído las gallinas en Sagunto, los hubiese garantizado el 81 y regalado el poder el 85, después de arrancarlo de las manos de Cánovas?

En el Museo Naval han limpiado de la urna en que se guardaba el uniforme de almirante de D. Alfonso XII las borlas de la faja, la placa de la guerra civil, la botanadura del chaleco y el puño de oro del bastón.

A no ser porque de paso han arramblado también con un pedazo de hierro guardado en otra urna que tenía incrustados seis duros antiguos, diríase que el hecho era debido á la explosión del fervor monárquico de algún conservador, semejante al que produce los diarios robos de las iglesias en este país católico por excelencia.

Los conservadores aparentan ahora defender los intereses materiales del país, de que fueron siempre miserables malversadores, por ver si así logran encaramarse en la altura.

Y es que temen que los fusionistas, aprovechados discípulos suyos en el arte de *irregularizar*, no les dejen ni los clavos.

¡Oh envidia, y cuánto labras en el pecho de los *Melgares* políticos!

En materias económicas, como en todas, apreciable colega *La Justicia*, *El Motín* no tiene ni ha tenido nunca más criterio que el de la libertad.

Y si no que se lo pregunten al Sr. Pedregal, á quien dimos hace años una acometida por pedir protección para los carbones asturianos, siendo así que pretende pasar por libre-cambista.

El primero que ha solicitado la plaza de verdugo en Valencia es un profesor de Instrucción primaria y de Música.

Será por ver si algún día caen bajo su jurisdicción los conservadores y fusionistas que en tal trance le han puesto.

A menos que no sea pariente pedagógico de Cánovas, en cuyo caso se explicaría su afición á la sangre.

Castelar dice á los republicanos por boca de *El Globo* que, ya que no es factible trabajar en provecho inmediato de la República, es un deber de conciencia contribuir á los fines ó intereses de la democracia.

Es decir, favorecer á Sagasta.

Hay ocasiones en que se me hace simpático el de la *miel sobre hojuelas*, por el descaro y cinismo con que emite sus reaccionarias opiniones.

Rogamos á *La Justicia* que felicite en nuestro nombre á su correligionario D. José Fernando González por su nombramiento de senador.

Pues él le da pretexto para desmentir á los que venían asegurando que deseaba ser elegido para clasificarse in-

mediatamente como ex-ministro y cobrar la cesantía que el Sr. Salmerón no cobra.

En varios establecimientos de Cádiz aparecieron hace días letreros pintados con carbón que decían:

Aquí se vendió al público carne podrida.

Si se pusiera de moda colocar letreros parecidos á las puertas de todas las tiendas que expenden artículos adulterados ó podridos, pocas se librarían en Madrid de ese sambenito.

Los federales gaditanos han retirado su confianza al Sr. Pi por haber roto la coalición, declarando que están dispuestos á entenderse con las demás fracciones republicanas.

Buena lección á los republicanos de Madrid, que han sometido á su aprobación la fórmula que acaba de fracasar.

Ha sido denunciada á las autoridades de Alicante una mendiga que, poseyendo bienes de fortuna por valor de 30 á 40.000 reales, imploraba la caridad pública en aquella población.

Si esa señora se hubiera procurado una tiara, hubiera podido seguir pidiendo limosna, aun cuando poseyese palacios soberbios y un tesoro en dinero y alhajas.

Castelar no se contenta con censurar la actitud de su correligionario Sr. Celleruelo, que pretende combatir al Gobierno, sino que truena también contra los disidentes de la mayoría.

Si Sagasta es agradecido, debe nombrar á D. Emilio cabo de comparsas en el teatro de la situación.

Es para lo que muestra celo y aptitud incomparables.

Un diputado denunció el hecho de haber sido nombrado vocal del Consejo de Filipinas un *punto* que vino de allí procesado por si se fumó ó no unos tabacos.

Pues acepte el país el papel á que estos fumadores á espaldas de la moralidad le relegan, y escupa; pero fuerte y á la cara.

Un periódico de San Sebastián dice que en aquella localidad se hacen comentarios acerca de haberse oído algunos disparos de fusil, salidos de lo alto de la iglesia de Santa Teresa.

Ejercicios de fuego por los reclutas tonsurados de las futuras partidas *carcas*.

En el pasadizo de la Audiencia de Pamplona se ha colocado, debajo de la imagen de la Purísima Concepción que allí existe, una pila de mármol con agua bendita.

Señal de que la Justicia necesita limpiarse de pecados. Pero el caso es que el agua bendita sólo es eficaz para lavar los veniales.

En la discusión del Jurado ha dicho un senador: —Ya Moisés administraba justicia con dos levitas.

Eso les tiene sin cuidado á los enemigos de esa reforma.

Lo que tratan de evitar es que hoy la administren las chaquetas, temiendo perder las mal adquiridas levitas.

Los carlistas llaman al primogénito de *Chapa* «el hijo de sus oraciones».

Buena frase, que pueden recoger los curas para aplicársela á sus numerosos sobrinos, y que no ha de agradarle al interesado.

Ha excomulgado D. Emilio al diputado Sr. Celleruelo, por permitirse el lujo de pensar que debe combatir á Sagasta.

En cuanto despache un par de legos más el prior del posibilismo, se queda solo en el convento.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *Mi mujer y el Cura*, original del renombrado escritor José Zahonero.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN* la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888.

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4